

EL CLIENTELISMO COMO BANDERA

El actual gobierno inició su gestión enarbolando algunas de las banderas que fueron el centro de su campaña electoral.

En estas breves reflexiones semanales hemos abordado algunas: la teoría del derrame en materia económica (los “malla oro”); la “libertad” en lo declarativo, ya que nunca incorporaron las condiciones objetivas para su realización plena; y otra fue la probidad y la transparencia en la gestión de los recursos del Estado.

Por supuesto que todo esto precedido y acompañado por furibundos cuestionamientos a los gobiernos del Frente Amplio.

Pero si nos detenemos un momento a analizar esto, es probable que nos encontremos ante el ejemplo más nítido del doble discurso, representado fundamentalmente por el Partido Nacional.

Es una constante en las elecciones nacionales, desde la recuperación democrática hasta ahora, que el electorado en el Uruguay manifieste una división sustantiva en cómo se vota en Montevideo y Canelones, y cómo es en el resto del país. La izquierda muestra una consolidación muy relevante en los dos primeros departamentos, mientras que la coalición de gobierno, y fundamentalmente el Partido Nacional, la mantiene en casi todos los demás.

Esta división sin dudas responde a causas diversas y complejas, pero hay una dimensión muy evidente y que se relaciona justamente con cómo se administran los recursos del Estado. Mientras en la administración central y las empresas públicas en las administraciones del Frente Amplio instalamos mecanismos transparentes para el ingreso a la función pública; en las intendencias predominan las contrataciones directas. Los datos muestran que, de los casi 40 mil empleados municipales que existen en el país, más del 60 % ingresa por designación directa [1] .

Recientemente el Parlamento consideró un proyecto de ley presentado por el senador Adrián Peña, lamentablemente fallecido en estos días, que establecía como mecanismo de ingreso a las

intendencias el concurso o el sorteo. El proyecto naufragó ya que el Partido Nacional se negó a votarlo.

Parece bastante claro que, más allá de los discursos y las declaraciones de buenas intenciones, los blancos siguen basando sus ventajas electorales en el interior del país, en el puro y duro clientelismo político.

[1] La diaria, "Es verdadero que casi el 60% de los ingresos de empleados en intendencias son por designación directa"
[<https://bit.ly/3WfVBNp>].

